

GFS-151-E

La malquerida
(mecnografiado)

"L A M A L Q U E R I D A "

=====

Opera en tres actos, del
maestro CONRADO del CAMPO.
Drama de Don JACINTO BENA-
VENTE. Adaptado por FEDERI-
CO ROMERO, y GUILLERMO FER-
NANDEZ SHAW.....

=====

A C T O P R I M E R O.

PERSONAJES.

"LA MALQUERIDA"

Raimundo.....0000.....

Acacia.....

Juliana.....

Milagros.....

De Isabel.....

Engracia.....

Esteban.....

El Rubio.....

Norberto..... Ópera en tres actos, del maes-

El tío Eusebio..... tro CONRADO del CAMPO; drama de

Faustino..... Don JACINTO BENAVENTE, adapta-

Bernabé..... do por FEDERICO ROMERO, y GUI-

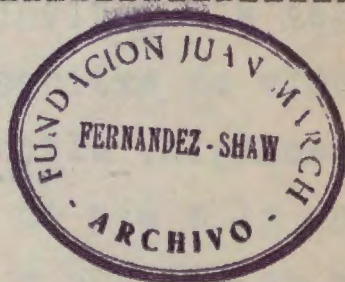
LLERMO FERNANDEZ SHAW.....

Mujeres, segadoras, espigadoras,

mozas y mozos.

En un pueblo de Castilla

Derecha é izquierda del actor.



CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

Acto primero.

PERSONAJES.

ACTO PRIMERO.

Raimunda.....

Acacia.....

Juliana.....

Milagros.....

D^a Isabel.....

Engracia.....

Esteban.....tarde.

El Rubio.....

Norberto.....

El tío Eusebio.....

Faustino.....

Bornabé.....

Mujeres, segadores, espigadoras,
mozas y mozos.

En un pueblo de Castilla.

Derecha é izquierda del actor.

-2-

A C T O P R I M E R O.

Sala baja en casa de unos labradores acomodados. Dos grandes ventanas con reja en el fondo. A la derecha, dos puertas regulares. A la izquierda, en primer término, una escalera que conduce a las habitaciones altas; en el segundo, arco de entrada desde el zaguán.

A la caída de la tarde.

E s c e n a 1ª.

Dª ISABEL, - la ENGRACIA, - y otras mujeres casadas ocupan asientos alrededor de la sala. El RUBIO, - al pié de la escalera, rasguea una guitarra. La JULIANA, - pasa una bandeja de bizcochos, invitando a todos. Hay otra bandeja con copitas de vino, y vasos de agua, en una mesilla. Algunos hombres de edad se hallan de pié a la entrada del zaguán. MOZAS y MOZOS en el centro de la sala, ellas aceptando los obsequios de ellos.

- Juliana. - Otro bizcochito;
anda, Bernabéa.
Mira, no se diga
que me lo desprecias.
Mozas. - Bebe esta copita,
que es por mi salud.
Mozas. - ¡Y a mí qué me importa
que te enfermes tú! que es....!
Rubio. - Lo que quieren las mozas,
me lo malicio-,
son más coplas y bailes
y menos vino.
Juliana. - Lo que tu vas buscando
con esa idea
es que no se consuman
las diez botellas.
Rubio. - Tu ya sabes que no bebo..
Si esa fuera mi intención
lo sería por el gasto,
-porque miro por la casa,
que por otra cosa, nó.
Juliana. - ¡Lo que mira por la casa!
Rubio. - Tu ya sabes que es verdad.

Juliana. - Me lo dices de una forma
que cualquiera pensaría
que la tienes que heredar.

Mozas. - No se peleen. olvido

Juliana. - Dejao está. beber.

Mozos. - Venga una copla.. ella

Rubio. - La copla, vá. sed.

Juliana. - ¡Si no fuera por lo que es....!

Rubio. - ¡Pues si no mirara yo!.....

Mozos. - ¿No decías que una copla?.

Pues coplea....y se acabó.

(Vuelve a sentarse el Rubio.
Rasguea la guitarra y algu-
nas parejas de mozas y mozos
comienzan a bailar.)

Rubio. - Anda diciendo tu madre
que tienes un olivar,
y el olivar que tu tienes
es que te quieres casar.

Coro. - ¡Aaaay!

Mozos. - ¡Ay, ay, ay, aaay,
pero, niña, cómo te alborotas!

¡Aaay!

¡Ay, ay, ay, aaay,

en el río lavando la ropa!

¡Que toma que dale,

que dale que toma!

La niña en el río,

Rubio. - Me se lava la ropa...ban.

Rubio. - En la fuente del olvido!

Rubio. dicen que vas a beber. cuantas
Cuanto más se bebe en ella vive.

Mozas. menos se apaga la sed. ¡coo!

Coro. - Pues -¡Aaay! la no está en cueros.

Mozas. - ¡V¡Ay, ay, ay, aaay, se se lleva!

Mozos. pero, niña, cómo has hecho tarde!

Juliana. - Le -¡Aaay! la Acacia
la ¡Ay ay ay aaay, padre
ya no dejan entrar en el baile.!

Rubio. - Y ¡Que dale que toma
tan que toma que dale! to
lo Por fea no puedes huela.

Juliana. - ¡Entrar en el baile. unda!

Rubio. - ¡Pues (Acaba el bailable.) ban.!

Mozos. Su -Ahora viene bien
compara descansar con ella.

un vasito de agua,
que fresquita está.

Mozas. - Me lo beberé
si es tu voluntad,

de la p... no me digas luego que estan en es-
cena y que tal y que cual.

Rubio. -Me parece que no acaban.

Juliana. -¡Lo que dura el petitorio!

Rubio. -Es que tienen muchas cuentas
que ajustarse entre los novios.

Mozas. -El Faustino es mozo rico.

Mozos. -Pues la Acacia no está en cueros.

Mozas. -¡Vaya un novio que se lleva!

Mozos. -¡Buena novia que me pierdo!

Juliana. - La madre de la Acacia
la hacienda de su padre
se la ha guardao entera.

Rubio. - Y a fé que su padrastro
tan bien como el difunto
le ha administrao la hijuela.

Juliana. - ¡Que buena es la Raimunda!

Rubio. - ¡Pues sí que es malo Esteban.!

Su padre no lo haría
como él lo hace con ella.

E s c e n a 2ª.

Juliana. Pasa NORBERTO por la calle, de izquier-
da a derecha. Se le ve cruzar por detras

de la primera reja y los que estan en escena y le ven, llaman la atención de los demás, y de él mismo.

Mozas. - ¡Eh! ¡Mirad a la calle!

Juliana. ¡Eh! ¡Norberto, Norberto!

Mozos. - El novio de la Acacia;
Norberto. el que dejó este invierno.

(Norberto asomandose a la reja de la derecha.)

Norberto. - Buenas tardes, amigos.
¡Que aproveche el obsequio!

Juliana. - ¿Como vas tan aprisa?

Rubio. - Porque rabia de celos.

Norberto. - ¡Tu que sabes si rabio!

Rubio. Ya lo ves, pues me alegro
de que encuentre la Acacia
un marido tan bueno.

Juliana. - ¡Y convence a cualquiera!

Rubio. - ¡Y que yo me lo creo!

Norberto. - Yo la quise de veras;
pero no quiso el Cielo.

Rubio. - Vamos, entra a la casa.

Juliana. (Alargandole una copa de vino)

Mozos. - Anda, quítate el miedo.

- Norberto. - Yo la quise de veras.
¡Me sabría a veneno!
- Juliana. - Y ¿por qué no os casasteis?.
- Norberto. - Porque no quiso el Cielo.
- Juliana. - ¡Como sepa tu tia
que no entrastes adentro....!
- Norberto. - Voy al campo. De noche
me consuela el paseo
porque veo mis penas
y despues los luceros,
y me digo: ¡Caramba,
no son tantas, Norberto!
- Rubio. - ¡Vas al campo a estas horas?.
- Norberto. - Como siempre que puedo.
- Rubio. - Pues, cuidao, que esta noche
no barrunta buen tiempo.
- Norberto. - No digais a la Acacia
que me visteis tan serio.
Yo la quise de veras,
¡pero no quiso el Cielo!
- (Vase Norberto por la derecha)
- Mozas. - Sí la quiso de veras.
Eso no hay mas que verlo.
- Mozos. - Y ¿por qué si la quiere

no volvió de su acuerdo?

Mozas. - ¡A saber porqué ha sido!

Mozos. - ¡Si que ha sido un misterio!

Raimuda. - Es juicioso el consejo.

E s c e n a 3ª.

Por la escalera descienden ,RAI-
MUNDA,- ACACIA,- el tío EUSEBIO,-
FAUSTINO- y ESTEBAN.)

Rubio. - Y aquí vuelven los novios.

Juliana. - Se acabó lo que daban,
y, en diciendo los parabienes,
cada cual a su casa.

Todos. - ¡qué dichosa pareja!
¡Vivan, vivan los novios!

Raimuda. - Aunque es pronto para los vivas,
muchas gracias a todos.

Mozos. (A Acacia rodeándola.)

-Escucha, mujer,
lo que debes hacer
en la nueva vida
que vas a emprender.

El mando es del esposo:

le debes obediencia

y él te debe el cuidado

Raimundo. - del buen pegual la frente....

que habrás unido ovio....

Acacia. - a su caudal, que me bessi.

Raimundo. - Es juicioso el consejo. (Eusebio)

Eusebio. - El te cuida la hacienda;

tú le cuidas el alma

con amor y obediencia.

Mozas. por la (Rodeando a Faustino.)

-Acércate, ven

Raimundo. - y procura también...

Acacia. - ser, por mis consejos,

Esteban. un hombre de bien. ¿Buenos?

Raimundo. - Como ha de ser Acacia

Acacia. - la madre de tus hijos, que una.

Mujeres. en la sementera)

Acacia. - En que no siembres el mal,

Hombres. - Dice que ella es cacera

Mujeres. - Bien y tú raudal.

Eusebio. - Aprovecha el consejo, a.

Raimundo. que, a la fin y a la postre, a.)

las mujeres se portan

como ven a los hombres.

Raimundo. - Anda, Acacia.... hombre,

Acacia. aunque usted se - ¡Qué, madre!

Raimud^a. - Que te bese en la frente....

Isabel. es el padre del novio.....

Acacia. - ¡Bien, por mí, que me bese!?

Isabel. - And (Se acerca al tío Eusebio)

Eusebio. - Donde pongo la boca Vamos ya?

Acacia. te quisiera poner le deja usted?

Raimud^a. una luz que te lleve, pero, al fin,
por la senda del bien.

Isabel. - Eusebio (La besa.) quédate.

Raimud^a. - Que te bese Esteban....

Acacia. - ¡NÓ! también nosotras.

Esteban. - ¿Tu ves qué humos?

Raimud^a. - Es como tu padre.

Acacia. - Padre....no hay más que uno.

Mujeres. - (Cuchicheando.)

Acacia. - Es que no le quiere.

Hombres. - Dice bien la Acacia.

Mujeres. - Bien mirado, hija,
no es igual que hijastra.

Raimud^a. - (En un aparte a Acacia.)

- ¡Aunque no mirases
más que la ocasión!....

Acacia. - Miro....que a ese hombre,
aunque usted se empeñe,

- Esteban. no le quiero yo.
- D^a Isabel. -Va siendo tarde para mí.
- Raimud^a. -Pero ¿se vá, doña Isabel?.
- Isabel. -Anda, Milagros.....
- Milagros. -¿Vamos ya?.
- Acacia. -¿Por qué no nos la deja usted?.
- Raimud^a. -La cena es pobre; pero, al fin,
habiendo buena voluntad....
- Isabel. -Bueno, Milagros, quédate.
- Raimd^a. -Después, de aquí la llevarán.
- Engracia. - También nosotras.
- Raimd^a. -¿Tú también?.
- Engracia. -Van a tocar a la oración.
- Raimud^a. - Como queráis, ¡pero por mí....!
- Isabel. -Hasta más ver.
- Engracia. -Quedad con Dios.
- (Suena lejano el toque del Angelus.)
- Raimd^a. - ¡La oración.!
- (Los hombres que están cubiertos se decubren, las mujeres se santiguan.)
- Ave María.....
- (Rezan en voz baja todos. Esteban hace una seña al Rubio que se acerca a aquel, en un aparte)

Esteban. - ¿Has preparado todo?

Rubio. - Los caballos, las mantas, las alforjas...

La noche será oscura; pero, mejor.....

Esteban. - ¿Qué dices, mala boca?

Rubio. - Que todos los del pueblo y los del otro

Raimuda. - ¡Adios! Muchas gracias. se saben el camino de memoria.

Acacia. - Adios.

Esteban. - (Termina la oración y vuelven a santiguarse las mujeres. Mu-
tis del Rubio por la derecha.)

D^a Isabel. - ¡Qué oscura está la noche!

Milagros. - Mamá, no vayas sola.

Raimuda. - El Rubio la acompaña.

Esteban. - ¿Y el Rubio?

(Mirando a un lado y á otro, bus-
candole.)

Juliana. - Cuando estorba

se está de pasmarote

y, cuando falta....sobra.

(Se va por la derecha con las
botellas y vasos.)

Acacia. - Que vayan con tu madre
los mozos y las mozas.

Mozos. - ¡Andando! Y cantaremos
lo mismo que en la ronda.

Mozas. -Verá que los fantasmas
les huyen a las coplas.

(Salen por el portalón de la
izquierda todos menos Raimun-
da, Acacia, Milagros, Esteban, Eu-
sebio, y Faustino, que se acér-
can a las dos ventanas para
dar el último adiós a los in-
vitados, los cuales cruzan por
la calle de izquierda a dere-
cha.)

Raimunda. -¡Adios! Muchas gracias.

Acacia. -Adios.

Esteban. - Buenas noches.

Raimunda (A Milagros.)

- No pases cuidado.

Acacia. - Lleva buena corte.

Coro. (Alejándose.)

- Cuando juntos seguemos
la miés que ahora
se está dorando,

los dos estrenaremos

la ropa blanca

que estás bordando....

Porque en Agosto,

si quiere Dios,

tendremos una cama

para los dos.

Mucho. (Mientras este canto, los que están a la ventana los despiden con las manos. Vuelve el Rubio por donde se fue, liando un cigarrillo. Parsimoniosamente cruza la escena hacia el fondo y sale por el portalón)

E s c e n a 4ª.

RAIMUNDA, - ACACIA, - MILAGROS, -

ESTEBAN, - EUSEBIO, - y FAUSTI-

NO, que se retira de la
ventana.)

Eusebio. - También nosotros nos marcharemos.

Raimda. - ¡Qué prisa llevan!

Eusebio. - Al Encinar

hay una legua de mal camino

y está la noche más que cerrá.

Esteban. - Hasta el arroyo les acompaño.

Es un paseo.

Eusebio. - Pero, ¿pa qué?

Van los criados.

Esteban. - Y yo con ellos..

Eusebio. - No te hago fuerza. Si quieres, ven.

(A Faustino)

Abraza a tu suegra.

Raimda. - ¡Hombre! Ven acá.

Eusebio. - Mucho tengo que quererte de aquí

Faustino. - pa poderte perdonar dar

que te llevas... ¡Tu ya sabes

Eusebio. - lo que te llevas, charrán.!

Faustino. - Un (Madre é Hija se enternecen y se abrazan.)

Esteban. - ¿Vamos a jipar ahora?.

Eusebio. - Los llantos pa los difuntos;

pero una boda como esta
que la hacemos tan a gusto...

Raimudá. - No le perdono a la Julia
que no viniera también.

Eusebio. - Como está tan delicá... en las muje-

Raimudá. - Bueno, dígaselo usté,

Eusebio. - (A los novios.)

-Deciros lo que querais...
que ya se ha marchao la luz.

Acacia. - Lo tenemos todo hablao. vuelven por

Eusebio. - Eso te lo creerás tú.

Acacia. - Es precioso el aderezo.

Raimudá. - Mucho pa una labradora.

Eusebio. - Labradora o señorita
lo mismo dá, si es su novia.

(Inicia el mutis y se vuelve a Faustino, que permanece quieto)

Eusebio. - ¡No hay quien le arranque de aquí!

Faustino. - Es que le tengo que dar
una razón de mi madre...

Eusebio. - ¿La tenías olvidá?

Faustino. - Un escapulario,
bordado por las monjas.

Acacia. - ¡Mira qué precioso!
(Tomándolo en sus manos.)

Eusebio. - ¡Tié gracia la cosa!

Acacia. - ¡Por poco se marcha
sin abrir la boca!

(Salen todos hacia el portalón
y en seguida vuelven las muje-
res.)

Escena 5ª...

RAIMUNDA, - ACACIA, - MILAGROS,

JULIANA.

(Las tres primeras vuelven por
el portalón.)

Raimunda. - Mucho se han entretenido.

Salen de noche.

(Llamando)

(A Acacia.)

¿Qué dices? ¿Estás contenta?

Acacia. -Ya lo vé usted.

Juliana. (Saliendo.)

- ¿Me llamabas?.

Raimunda. - Eso quisiera yo, verlo.

(A Juliana.)

Enciende esa luz.

(Juliana lo hace y cierra las
ventanas mientras Raimunda
vuelve a Acacia.)

¡Acacia!.

Acacia. -¡Madre!....

Raimunda. -¡Madre!. ¡Si parece
que te arranco las palabras.!

Juliana.

Mirame a los ojos....

así...cara a cara....

Que yo vea que estás muy contenta,

sin que me lo digas

con medias palabras.

Deja que tu pecho

pase mi mirada

y que llegue a las celdas alegres

y a los negros rincones del alma.

¡A mí no me rías!

¡A mí no me engañas!

¡Hay nublados de tristeza en tu frente!

¿Qué tienes, Acacia?.

Las bodas son siempre pa tenerlas miedo;
pero, ¿es que tu boda te asusta por nada?

¿Querías al otro?.

¡Tú a todo te callas!

Y me desesperas, porque yo querría
que no te callaras.

¡Míá que soy tu madre!

¡Míá que no me basta

pa saber y que estás muy contenta

el que me lo digas con medias palabras!

Juliana. (Interviniendo oficiosamente)

-Aquí lo que sucede,-

¡dejadme, y que me explique-!

Raimda. -Tú cállate, Juliana.

Juliana. -La Acacia lo que dice....

Acacia. - ¿Tu sabes lo que digo?.

Juliana. (Cogiendo a Milagros por su cuenta.)

-Usted no se malicie

que el lance es temeroso

porque la vea triste.

¡Se acuerda de su padre!

Mentarle ^{yo} no quise; lo sabes,
pero es que, ¡pobrecillo!
envidias tan felices,
lo querés disfrutaría
al verla.... y collares.



(A Raimunda que le dirige una mirada de reprobación.)

Tu me riñes,
pero es como si pegas
a un perro, que te sigue,
y que te lame en pago
del palo que recibe.

CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

Raimunda. -Eres una charlatana.
¿Por qué has de hablar de su padre?
(Yéndose)
Bien hubiera querido
no volver a casarme,
pero, si no entra en la casa
un hombre que nos ampare,

¡a saber si a estas horas
pasaríamos hambre!

Juliana. -Un hombre que le disputa
el cariño de su madre.

Raimunda. -No se yo que haya podido
tener pelusa de nadie.
Estaban no ha sido nunca

su padrastro, bien lo sabes.

Milagros.

Nunca va y viene, ande sea,

que no le traiga del viaje

abalorios y bordados...

Acacia.

y arracadas y collares.

Acacia.

- ¡A qué vendrán esas coplas

Milagros.

y hablar tanto de ese hombre!

Raimunda.

- A que vean que pa mí

no tiene esas atenciones

y que nunca me he sentido

Milagros.

por eso; pues, a la postre,

Acacia.

que te quiera de ese modo

me hace a mí, quererle doble.

(Yéndose)

Esta hija mía no atiende

más razón que sus razones.

(Juliana sale detrás de Raimunda por la izquierda.)

E s c e n a 6ª.

Milagros

ACACIA — y MILAGROS.

Acacia.

(Se sientan ambas en el suelo y abren el cajón de abajo de la cómoda.)

Acacia.

- Mira estos pendientes;

me los regaló.....

El.....Esteban...

Milagros. -¡Digo!

Milagros. ¡que bonitos son!.

Acacia. No le llamas padre....

Acacia. -No se lo llamé

Milagros. ni de chiquitilla.

Milagros. -Pues te quiere bien.

Acacia. -Esta caja es suya;

todavía está
llena de bombones.

Milagros. -¡Y luego dirás!.

Acacia. - Si no digo nada.

Si está claro que él
me quiere y me mima;

Milagros. mas....no sé por qué ,

hubiese querido

que nosotras dos

viviéramos solas

en el caserón.

Milagros. -No te quiere menos

Milagros. tu madre.

Acacia. -No sé.

¡La veo tan ciega,
tan ciega por él!

Si hubiera tenido
que elegir....

Milagros.

-¡Por Dios!

Acacia.

¿A saber si en casa
no estaría yo.!

Milagros.

-Tu también la dejas
a tu madre.

Acacia.

-Sí;

pero de mi boda
no culparme a mí,
porque, si me caso,
te aseguro que es
porque ya no puedo
convivir con él.

Milagros.

-Lo que dicen todos
va a salir verdad;
que, aunque con Faustino
te vas a casar,

Milagros.

quieres a Norberto...

Acacia.

~~¡No digas que no!~~
¡Que voy a quererle!

Milagros.

~~¡No digas que no.~~

Por aquí pasó
y en su cara vimos
que él también está

como tu... Ninguno
lo podeis negar.

Acacia. - Mira.... ¡pa que veas
que eso se acabó!.

(Coge, una carta del cajón de
la cómoda y la hace pedazos)

Milagros. - Esta carta es suya.
¡Con qué indignación.!

Acacia. - Y la quemo. Luego
no podrás decir

Acacia. que el menor rescoldo...
queda de él en mí.

(Abre la ventana para arrojar
las cenizas.)

Acacia. ¡A la calle, al viento!

Milagros. - ¡Se acabó!.

Acacia. - ¡Jesús!

Ha sonado un tiro.

Acacia. ¿Lo has oído tu?.

Milagros. - ¡Un tiro a estas horas!

Acacia. - Y no sé por qué
me he sobrecogido.

Milagros. - Cállate, mujer.

E s c e n a 7ª.

Coro. DICHAS y RAIMUNDA.

Raimunda. -Hija, ¿te has asustao?.

Acacia. -Y usted también lo está.

Milagros. ¿Qué ha sido?.

Raimunda. -La Juliana
nos lo averiguará

Acacia. - ¿Verdad que ha sido un tiro?

Raimunda. -No sé....

Acacia. -Yo sí...yo sí...

Raimunda. -Al pronto, como Esteban
andaba por ahí....

Milagros. ¿No escuchas?.

Acacia. -Madre, madre....

Raimunda. No quiero ni pensar....

- ¡Ay, madre!

Raimunda. - ¡Calla!

Acacia. - ¡Ay, madre!

Milagros. - ¡Acacia!

Raimunda. - ¡A ver! ¡Cerrar!

(Cierran la ventana precipita-
damente las tres en gran con-
fusión. Raimunda sale por el
portalón.)

Coro. (Dentro.)

Coro. -¡Justicia! ¡Justicia!

Milagros. -¿Qué dicen?.

Acacia. -¡Ay, Dios!

Milagros. -¡Acacia!.

Acacia. -¡Milagros!

Coro. - ¡Justicia!

Milagros. -¡Valor!

Raimunda. (Dentro.)

-¡Mi Esteban! ¡Mi Esteban!

Acacia. -¡Esteban?.

(Corriendo al portalón.)

Milagros. -~~¡Esteban!~~ ¿Qué fué?

Coro. - ¡Justicia!.

Raimunda. -¡Dios santo!

(Entra Raimunda.)

Acacia. -Explíquese usté.

Raimunda. -Faustino....Faustino...

Acacia. -¡Jesús!

Raimunda. -¡Le han matao!.

¡Esa pobre madre!

Acacia. -Lo he adivinao!

Coro. (Dentro)

- ¡Norberto! ¡Norberto!

Coro. (Dentro.)

-¡Guastical! ¡Guastical!

Milagros. -¿qué dicen?

Acacia. -¡Ay, Dios!

Milagros. -¡Acacia!

Acacia. -¡Milagros!

Coro. -¡Guastical!

Milagros. -¡Vale!

Reinada. (Dentro.)

-¡Mi Esteban! ¡Mi Esteban!

Acacia. -¿Esteban?

xxx (Corriendo al portal.)

Esteban: No se ni cómo has sido, corriendo en la calle,
¡te he visto en casa!

Acacia: (a milagro)

¡y dicen que Norberto!

Coro: = ¡Norberto fue!

Reinada. -¡Fustino... Fustino...

Acacia. -¡Jesús!

Reinada. -¡No han matado!

¡esa pobre madre!

Acacia. -¡No he salvado!

Coro. (Dentro.)

- ¡Norberto! ¡Norberto!

Raimunda. -¡Norberto! ¿Por qué?.

Coro. -¡Norberto!

Acacia. -¿Qué dicen?.

Coro. -Norberto fué!

(Entra Esteban por el portalón
seguido de un grupo de hombres
y mujeres.)

Raimda. (Abrazándose a Esteban con ternura.)

-¡Esteban de mi vida!

¿Qué sabes? ¡Habla! ¡Dí!

Estaban. - Lo que todos.... Vosotras
no me salgais de aquí.

Raimuda. -¡Esa madre! ¡Esa madre!

Coro. -¡Justicia!.

Estaban. -No gritéis!.

Coro. -Tendrán que hacer justicia.

¡Norberto fué!

Estaban. -Los hombres que me sigan.

(A Raimunda)

¡Que no salgais de aquí!.

Raimda. -¡Esa madre, esa madre!

¡Y esta hija! ¡Ay de mí!

(Salen Esteban y los hombres)

Encended esas luces

X X X

a la Virgen.... ¡Venid
y rezad el Rosario!

(Juliana, que entró con las demás mujeres y Milagros encienden las velas que hay sobre la cómoda. Todas las mujeres se arrodilian y comienzan a rezar.

Acacia, ven tu aquí.

(La pone a su lado. Raimunda está sentada; a sus pies se arrodilla Acacia. La madre pone sobre su falda, la cabeza de su hija acariciándola con ternura.)

¡Ay, de mi hija!

¡Ay, de esa madre!

¡Qué desventura

tan grande.!. .

(Suena lejos el toque de rebato.)

Mujeres. -Dios te salve María,
llena eres de gracia.....

Hombres. (Dentro.)

¡Justicia se quiere!

Mujeres. -¡El Señor es contigo
y bendita tu eres!.....

Hombres. -¡Norberto! ¡Norberto!

Mujeres. -Entre todas las mujeres.....

Hombres. -¡Justicia!

Mujers. -Y bendito ~~es~~
es el fruto de tu vientre.....

Raimuda. -¡Ay, de esa madre!
¡Ay, del fruto bendito
de ^{su} ~~el~~ vientre.!.....

C A E el T E L Ó N.

F i n d e l a c t o 1º

=====
=====
Copias a maquina.
F. Contreras Sanchez.
Jorge Juan 49 y 51.
-Madrid.-
=====
=====

000000

图 11-10 普通钢筋混凝土梁的配筋率与破坏特征

03 08 09 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30 31 32 33 34 35 36 37 38 39 40 41 42 43 44 45 46 47 48 49 50 51 52 53 54 55 56 57 58 59 60 61 62 63 64 65 66 67 68 69 70 71 72 73 74 75 76 77 78 79 80 81 82 83 84 85 86 87 88 89 90 91 92 93 94 95 96 97 98 99 100 101 102 103 104 105 106 107 108 109 110 111 112 113 114 115 116 117 118 119 120 121 122 123 124 125 126 127 128 129 130 131 132 133 134 135 136 137 138 139 140 141 142 143 144 145 146 147 148 149 150 151 152 153 154 155 156 157 158 159 160 161 162 163 164 165 166 167 168 169 170 171 172 173 174 175 176 177 178 179 180 181 182 183 184 185 186 187 188 189 190 191 192 193 194 195 196 197 198 199 200 201 202 203 204 205 206 207 208 209 210 211 212 213 214 215 216 217 218 219 220 221 222 223 224 225 226 227 228 229 230 231 232 233 234 235 236 237 238 239 240 241 242 243 244 245 246 247 248 249 250 251 252 253 254 255 256 257 258 259 260 261 262 263 264 265 266 267 268 269 270 271 272 273 274 275 276 277 278 279 280 281 282 283 284 285 286 287 288 289 290 291 292 293 294 295 296 297 298 299 300 301 302 303 304 305 306 307 308 309 310 311 312 313 314 315 316 317 318 319 320 321 322 323 324 325 326 327 328 329 330 331 332 333 334 335 336 337 338 339 340 341 342 343 344 345 346 347 348 349 350 351 352 353 354 355 356 357 358 359 360 361 362 363 364 365 366 367 368 369 370 371 372 373 374 375 376 377 378 379 380 381 382 383 384 385 386 387 388 389 390 391 392 393 394 395 396 397 398 399 400 401 402 403 404 405 406 407 408 409 410 411 412 413 414 415 416 417 418 419 420 421 422 423 424 425 426 427 428 429 430 431 432 433 434 435 436 437 438 439 440 441 442 443 444 445 446 447 448 449 450 451 452 453 454 455 456 457 458 459 460 461 462 463 464 465 466 467 468 469 470 471 472 473 474 475 476 477 478 479 480 481 482 483 484 485 486 487 488 489 490 491 492 493 494 495 496 497 498 499 500 501 502 503 504 505 506 507 508 509 510 511 512 513 514 515 516 517 518 519 520 521 522 523 524 525 526 527 528 529 530 531 532 533 534 535 536 537 538 539 540 541 542 543 544 545 546 547 548 549 550 551 552 553 554 555 556 557 558 559 560 561 562 563 564 565 566 567 568 569 570 571 572 573 574 575 576 577 578 579 580 581 582 583 584 585 586 587 588 589 590 591 592 593 594 595 596 597 598 599 600 601 602 603 604 605 606 607 608 609 610 611 612 613 614 615 616 617 618 619 620 621 622 623 624 625 626 627 628 629 630 631 632 633 634 635 636 637 638 639 640 641 642 643 644 645 646 647 648 649 650 651 652 653 654 655 656 657 658 659 660 661 662 663 664 665 666 667 668 669 670 671 672 673 674 675 676 677 678 679 680 681 682 683 684 685 686 687 688 689 690 691 692 693 694 695 696 697 698 699 700 701 702 703 704 705 706 707 708 709 710 711 712 713 714 715 716 717 718 719 720 721 722 723 724 725 726 727 728 729 730 731 732 733 734 735 736 737 738 739 740 741 742 743 744 745 746 747 748 749 750 751 752 753 754 755 756 757 758 759 760 761 762 763 764 765 766 767 768 769 770 771 772 773 774 775 776 777 778 779 780 781 782 783 784 785 786 787 788 789 790 791 792 793 794 795 796 797 798 799 800 801 802 803 804 805 806 807 808 809 810 811 812 813 814 815 816 817 818 819 820 821 822 823 824 825 826 827 828 829 830 831 832 833 834 835 836 837 838 839 840 841 842 843 844 845 846 847 848 849 850 851 852 853 854 855 856 857 858 859 860 861 862 863 864 865 866 867 868 869 870 871 872 873 874 875 876 877 878 879 880 881 882 883 884 885 886 887 888 889 890 891 892 893 894 895 896 897 898 899 900 901 902 903 904 905 906 907 908 909 910 911 912 913 914 915 916 917 918 919 920 921 922 923 924 925 926 927 928 929 930 931 932 933 934 935 936 937 938 939 940 941 942 943 944 945 946 947 948 949 950 951 952 953 954 955 956 957 958 959 960 961 962 963 964 965 966 967 968 969 970 971 972 973 974 975 976 977 978 979 980 981 982 983 984 985 986 987 988 989 990 991 992 993 994 995 996 997 998 999 1000 1001 1002 1003 1004 1005 1006 1007 1008 1009 1010 1011 1012 1013 1014 1015 1016 1017 1018 1019 1020 1021 1022 1023 1024 1025 1026 1027 1028 1029 1030 1031 1032 1033 1034 1035 1036 1037 1038 1039 1040 1041 1042

"LA MALQUERIDA"

-----000-----

ACACIA, sentada en una silla baja, cosien-

do ropa blanca, a la sombra del caserio. La JU-

A C T O S E G U N D O .

LIANA recoge la ropa tendida al sol y al

otro lado del camino. Varias Esquivadoras y otros

cuantos segadores están tumbados en el suelo

al amparo de todo lo que proyecta alguna som-

bra, durmiendo la siesta. Sale a poco BALBUENA.

Forma la casa un rincón de dos facha-

das, una que dá frente al público con puerta

practicable, y otra que cubre el lateral dere-

cho, con un pozo de piedra. El camino que viene

por el lateral izquierdo en primer término ,

cruza hacia el fondo, perdiéndose por el últi-

mo término de la derecha. (casa inquieta.)

Campos rubios de trigo se ven cerca y le-

jos, a veces salpicados por algunos olivos so-

litarios. Es la hora de siesta en pleno Agosto.

Raimo. - Estoy como sin vida.

¡Cuatro horas que se fueron!

Acacia- Pues no es pa tanto, madre.

Raimo. - ¡Cuatro horas... y el camino

se corre en un instante!

Julio. - Descansa, corazón.

Ya vienen por allá....



CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

E s c e n a 1ª.

ACACIA, sentada en una silla baja, cosiendo ropa blanca, a la sombra del caserio. La JULIANA recogiendo la ropa tendida al sol y al otro lado del camino. Varias Espigadoras y otros cuantos Segadores están tumbados en el suelo, al amparo de todo lo que proyecta alguna sombra, durmiendo la siesta. Sale a poco RAIMUNDA.

Julia. - ¡Ay, ay, ay, ay, ay,
pero niña como te alborotas!
¡Ay, ay, ay, ay, ay,
en el río lavando la ropa!

Raima. (Sale de la casa inquieta.)

- ¡Juliana! ¿Ves si viene?

Alárgate a la esquina.....

Julia. - Estás que no descansas....

Raima. - Estoy como sin vida.

¡Cuatro horas que se fueron!

Acacia- Pues no es pa tanto, madre.

Rai. - ¡Cuatro horas...y el camino
se corre en un instante!

Julia. - Descansa, corazón.

Ya vienen por allá....

Raima. - ¿Esteban?.

Julia. -Con el Rubio.

No le ocurrió ná.

(Entra Raimunda en la casa.)

¿Que te parece a ti?.

Acas. -¡Que me ha de parecer!
Que está cá vez más ciega.

Julia. -Es como tié que ser.
¿No vas a recibirle?.

Acas. -Mujer, no quiera Dios.
Voy a coger la ropa
que está tendia al sol.

(Se va por la izquierda. Sale
BERNABE de la casa.)

Bern. - ¡Durmiendo entodavía!.

Julia. Si no los zamarreas,
hasta que sea la noche
les durará la siesta.

Bern. (Llamando a los durmientes.)

- ¡Eh!.. ¡Gandules!, ¡Arriba!

¡Que ya va a alborear!

¿Es que aguardais que bajen
dos angeles del cielo
las hazas a segar?.

- Julia. - ¡Los gallos mañaneros
cantaron su alborada!
¡Arriba! ¡Gandulones!
- Julia. La siesta cada día, infames!
Coro. la vais a hacer mas larga.
- Coro. - No gruñan los mastines
cuando los amos callan;
Bern. que cuanto más villanos
con más orgullo mandan.
- Julia. - Menos refranes
y más faena. - ACACIA-, y el RUBIO
- Coro. - ¡Que sol tan condenao
pa ser tarde de siega!
- Julia. - ¡Y cuidadito
con lo que se habla,
Rubio.
Coro. que sé lo que decís
algunos de la casa.
- Bern. - ¿Que dicen estos tales?
- Coro. - Nosotros, no; la gente....
- Julia. - La gente que es mu mala.
¡Y cantan unas coplas!
- Coro. - ¡Cuidao! ¡Que está la Acacia!
- (Señalando a la izquierda)

Lo dicen por el pueblo....

Se sabe en toas partes....

Pa nadie es un secreto....

Julia. - ¡Callar!... ¡Callar, infames!

Coro. - Norberto está ya libre,
porque él no fué el culpable.

Y en toas partes gritan....

Bern. - ¡Callar, que el Rubio sale!

- ¡Y hay que aguantarlo!

E s c e n a 2ª.

DICHOS, menos-ACACIA-. y el RUBIO
que sale de la casa y en el que s
se advierte que ha bebido mas de
la cuenta. Luego ESTABAN, y ACACIA.

Rubio. - ¡Salud! ¡Salud!

Coro. - El Rubio lo sabe
mejor que tu.

Rubio. - ¿Que haceis aqui?.

Julia. - ¡Jesús, como viene!

Rubio. - ¿Que hablais de mi?.

(A Julianaa)

Tú, charlatana....

(A Bernabó)

tú, pajarraco....

Tos adentro....

De prisa... ¡Vamos!...

Julia. -Rubio, no empujes.

Bern. -¡quita las manos!

Rubio. -que os espabilo

con dos sopapos....

Julia. (A Bernabé.)

- Déjale solo.

Bern. -¡Y hay que aguantarle.!

(Mutis de Juliana y Bernabé por la casa.)

Rubio. - En esta casa,
yo soy el amo.

Coro. -Y el más valiente

y el más templao.

Rubio. -Lo que hago con la Juliana
lo haria igual con Esteban.

Coro. ¡A mí no me manda nadie!

Rubio. ¡Conmigo no hay quien se atreva!

(Al dar un traspies se le caen
unas monedas de plata)

Mujeres. ¡Cuidao!. ¡Hambrones! ¡Cuidao!

Hombres. ¡Que es mia toa esa plata!

Me la he ganao con mis puños
y el que lo dude, que salga.

Coro. -¡Que mal te ha sentao el vino!

Rubio. -¡No penseis que estoy borracho...

Está. Es que... ¡por vida del suelo!.....

Es que está temblequeando!.....

Coro. -Ya sabes la copla nueva.

Rubio. -¡A ver si yo tambien canto!

Está. Por más que si yo cantara....

¡irse de los canarios!

Coro. -¡La sabes?.. ¿Tu la has oído?

Rubio. - ¡A ver si me la cantais!

¡Y a ver si empiezo yo a golpes
y al diablo se la enseñais!.

Coro. -Nos amenazas.....

Rubio. -¡Fuera...! ¡Borregos!

¡Malas personas!

¡Cucharateros!

Coro. -¡Calla, borracho!

Rubio. -¡Borracho yo!

(Amenazador arremete contra to-
dos.)

Mujres. -¡Ay que nos mata!

Hombres. -¡Rubio, por Dios!.

(Aparece en la puerta de la ca-
sa ESTEBAN.)

Está. -¡Largo de aquí!

Estes. - ¡Rubio! (Al ver a Ancia por la izquierda)

Rubio. - ¡Mi amo!....

Estes. (Al coro.)

-Toos...dejarle....

Rubio. -Son unos y otros
unos cobardes.

Estes. -Iros...¡al campo!

Dejarle solo.

(El coro hace mutis silenciosamente por la izquierda.)

Rubio. -¡Que se me vayan
sin un mamporro!

Estes. -¿Por qué has bebido?

Dilo, borracho.

Rubio. -¿También en esto
mandan los amos?

Estes. -Vete a dormirte. - ESTEBAN.

Rubio. -Si que me voy. ¿estás?

¡No estoy borracho!

¡Lo digo yo! te pasa

Estes. -¡Vamos!

Rubio. -¿Aonde? ¿cómo estoy!

Estes. - Lejos de mi.

Rubio. - Parece mentira.

Estes. -¡Largo de aquí!

Rubio. (Al ver a Acacia por la izquierda
da con la ropa blanca recogida)

Adios, Acacia.

(A Esteban)

Mirela usted,

tan hacendosa,

tan....

Esta. -¡Rubio!

Rubio. -¡Qué!

No estoy borracho.

¡Lo digo yo!

No me regañe.

Si ya me voy....

(Vase por la izquierda a la vez,
que sale Raimunda por la casa.)

E s c e n a 3ª.

RAIMUNDA.- ACACIA.- ESTEBAN.

Raima. - Esteban: ¿donde estás?

Estª. - Aqui me tienes. Hoy
no sé lo que te pasa
que estás....

Raima. -¡Y como estoy!

(A Acacia que ha recogido la
cesta de costura y se va ha-
cia la casa.)

¿A donde vas?

Aca^a. -Adentro.....

Rai^a. -Parece que nos huyes....

Aca^a. -Si no es como parece
no hay porqué hacerse cruces.

Ya está lista la ropa.

Este. -¡La mia!.

Aca^a. -La de usted.

Rai^a. -Si ella no se aplicara....
No puedo ni coser.

(Mutis de Acacia.)

¡Dios le dé mucha suerte!

¡Lo que somos las madres!

Me asustaba pensando
y que iba a casármeme....

Est^a. - Tu te asustas de todo....
¿Que demonio te pasa?....

Raim^a. - ¡Ay no sé que daría
yo por verla casada.!

Est^a. -¿Pero quieres decirme
por qué tanto temor,
que te pasas la vida
de un suspiro, a un temblor?.

Raim^a. -¡Y tu me lo preguntas cuando sabes
que en toda la semana no he dormido!

¡Que me asusto del vuelo de las aves,
del silbo del pastor, y del valido
del recental perdido!

¡Si sabes que tu sueño
lo estoy velando alerta, temerosa
no sé de qué; porque en pensar me empeño
que te va a suceder no sé que cosa!.
¿Tu no ves en mis ojos, y en mi frente
la niebla de la duda...ino de ti!...
del mundo, de la gente....?

¡Hay tanta gente mala, por ahí!.

¡Creímos que Norberto
fué el autor de la muerte de Faustino!
Hoy no sabemos ya mas que hay un muerto
y que no fué Norberto el asesino.

¿Esteban, quien ha sido el matador?

¿Si Norberto no fué, quien pudo ser?.

A nadie le ha ofendido tu rencor;

pero Faustino, ¿a quien pudo ofender?.

¿Tu no ves mis temores? ¡Que otro día
la mala voluntad de algun vecino
te puede encañonar, y que podría
matarte en la revuelta de un camino?.

No salgas mas, Esteban... ¡por piedad!
Guárdate de una mala voluntad
que envidie la ventura de los dos;
que esta felicidad

no nos la quite nadie mas que Dios.!

Esta. - ¿Quien puede quererme mal?.

Raima. - Has hecho mucho favor.

Eres un hombre cabal
y no mereces rencor.

Esta. - ¿Ves como tiembblas por mi
sin fundamento?.

Raima. - No sé.

!Tanta gente por ahí,
muere sin saber por qué!
¿Quien ha sido?.

Esta. - ¡Calla!

Raima. (Asustada)

¿Qué?.

Esta. - Fíjate quien llega aqui.

Raima. - ¡Buena tarde nos dé Dios!

Pero tengo para mi

que como el pobre anda así así
nos va a hacer bailar a tós.

La Acacia... Faustino...

NorberE s c e n a 4ª.

-----los puños.)
RAIMUNDA.- ESTEBAN,- EL TIO

EUSEBIO, y sus hijos.

Raiª. -Lo he po (Cuatro mozos de edad varia que
Y cuando salen con el padre por la izquie:
ya sobrá da, y cruzan hacia el fondo el ca:
"El Soto") mino sin apenas mirar a los de

Euseº - ¡Hola, buenas tardes!

Los hijos. - ¡A la paz de Dios!

Solo la (Siguen los hijos hacia el fon-
se toma. do y se van por la izquierda a
campo traviesa.) de Dios.

Estª. - Felices las tenga.

Raiª. - Guárdale el Señor.

Eusº. Venga usted pa acá. jocos; pero yo te digo
¿No se sienta usted?. no nos los creamos.

Eusº -Vamos pa las eras.

Hay mucho que hacer.

Estª. - Se aplican los chicos.

¡Que valientes son!

Raiª. - Y pasan de largo, como rehuyendo
la conversación.

Eusº. -Al fin esta casa

tió tantos recuerdos....

La Acacia...Faustino.....!

Norberto...! chequetico
que no te (Apretando los puños.) suelo
jura como ¡Norberto! que da miedo oírlo
¡Ya le teneis libre! Nos

Raia. -Lo ha soltado el juez. gar a Faustino!
Y cuando él lo ha hecho
ya sabrá por qué. gar como un orio.

Eus. -Porque en este mundo
no hay justicia. ¡No!;s.
Solo la justicia que uno por su mano
se toma...y, aluego, solo la de Dios.

Raia. -Se ha probao sin duda lo a rastras
que no fué Norberto. jos....!

Eus. - Lo han probao los jueces; pero yo te digo
que yo, y esos cuatro no nos los creemos.!

y tí! Mira que es tristeza! a mordiscos
y poi! Pobres hijos míos! a

Uno bajo tierra... los demás rumiando
rencores malignos, la tierra

pa que un día u otro, que así no lo vea,

Esto. Norberto...o quien sea...se les ponga a
tiro

Raia. - Ya y haya en nuestra casa
fué otro desavio. las horas
en ¡Si tu los oyeras....!

¡Hasta el chequetico
que no te levanta dos palmos del suelo
jura como un hombre que da miedo oírlo
y aprieta los puños
y a gritos promete vengar a Faustino!.
!Yo a tós los escucho
y me pongo a llorar como un criol.

Uno bien quisiera
decir; ¡andar, hijos,
matarle a cantazos
lo mismo que a un perro dañino,
hacerle peazos, traermelo a rastras
por breñas y guijos....!

(Transición.)

Pero uno es padre
y tió que comerse la rabia a mordiscos
y poner una cara mu seria
y decirles....que Dios lo ha querido.

¡Y el muerto a la tierra
y a vivir los vivos!

Est^a. - ¡Que obstinación mas grande!

Raim^a - Ya sabe que Norberto
fué visto a aquellas horas
en otra parte, lejos....

¡Lo ha dicho tanta gente!....

Eus^o. -¿Que quies decir con eso?.

Raim^o. ¡Que él no fué!. Pero, ¿deja
de ser autor de un hecho
quien manda que otro lo haga
pagando con dinero?.

Raim^a. - ¡Jesús!. la Acacia

Est^a. que no gata - ¡Que mal pensao!.

Eus^o. - ¡Bendito pensamiento?

Est^a. si acierta!. A mi Faustino

Raim^o. me lo han matao sin duelo
de que era un hombre joven,
honrao, cabal, y bueno. el....

Eus^o. ¡Pero es que iba a casarse
con la Acacia muy luego!...

Raim^o. No hay más razón, Raimunda,
y esa razón, yo pienso

que no puede tenerla

Eus^o. nadie más que Norberto.

Raim^o. Y si hablara quien sabe....
pero ¿pa qué? ¡Silencio!

Raim^a. -Nosotros.... solavo

Eus^o. de eso no. -Si, vosotros! nun.

¡La Acacia!. ¡Todo el pueblo!

Se callan...no han querido.

¡Pobre muchacho muerto!.

Raima. - Usted no está en lo justo....

Usted agravia, tío Eusebio

sin pensar que si llora

por Faustino, tenemos

nosotros a la Acacia

que no gana con ello.

¿Tu que dices, Esteban?.

Est. - Que son temas de viejo.

Raima. - ¡Comprar un asesino!

¡Y Norberto! Norberto

que es un mozo sin hiel....

Eus. - Yo digo lo que siento.

nunca falta un criado

bien mandao como un perro.

Raima. - Eso a mi no me cabe

en la cabeza.

Eus. - ¡Bueno!

Raima - El que comprara a un hombre

pa un negocio tan negro

seria ya un esclavo

de ese hombre pa in eternum.

E s c e n a 5ª.

DICHOS.- y EL RUBIO/.

Rubio. (Saliendo por la izquierda.)

-Con licencia.

Estba. -¿Que dices?.

Rubº. - No se incomode
ni me mire, mi amo,
ni me dé voces.
No estoy bebio,
no reza en mis costumbres
y por lo mismo....

Raima. -Vete a dormir la, Rubio;
tu no estás bueno.

Rubio. -Si fué un traguete solo....

Eusº. - Mira al tío Eusebio.

Rubº. - Si, ya le he visto. tengan
¿que le trae por El Soto?.

Raima. -¿Será atrevido?.

Te importará a ti mucho
lo que le traiga.

Rubº. -No me diga esas cosas

Raima. -¡Cuidao, mi ama,!

¿Verdá, mi amo?.

Estª. -Vete, vete a dormir la.

Rub^o. - ¡Vaya, me marcho!

Y conste.... ayuda yo!....

Raim^a. -Lo ad...-Vamos, presto. ¡¡¡.

Rub^o. -Ya voy....

Raim^a. -De prisa. sabe

Rub^o. -Pero conste que el vicio
de la bebia ni tanto así
no es mi costumbre....

Est^a. -¡Rubio! Raimunda. ¡Con Dios!

Rub^o. -¡Ya voy, mi amo!

No se sulfure.

(Mutis por la casa.)

E s c e n a 6^a.

RAIMUNDA.-ESTEBAN.- EUSEBIO.

Raim^a. -Por lo que decía usted
de los criaos. Sin que tengan
ni tapujos, ni por qué....

¡Ya lo vé!

Eus^o. -¡Vaya! Voy a olisquear
lo que hacen los trilladores
y si falté....perdonar.

Raim^a. -¡Quien habla aquí de faltar.!

Bien lo comprendemos tó.

Est^a. -¿Ya se marcha usted a las eras?



Eus^a. -¡No que nó!

Raim^a. ¡Si no les ayudo yo!.....

Esta^a. -Le acompañaré hasta allí.

Raim^a. -Anda, Esteban.

Y ya sabe

que de tó lo hablao...por mí

no hay rencor ni tanto así

Y a la Julia...que ya iré.

Eus^a. -Adios Raimunda. ¡Con Dios!

Raim^a. -¡Que Dios le acompañe a usted!

(A Esteban)

Y que tu no tardes, ¿eh?.

(El tío Eusebio y Esteban se van por el fondo.)

E s c e n a 7^a.

RAIMUNDA.- BERNABÉ.

Bernabé (Que sale de la casa)

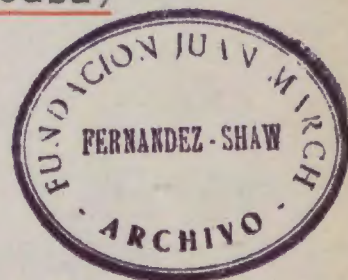
-¡Señora ama!

Raim^a. -¡Qué?

¿Viste ya a Norberto?.

Bern. - Como dijo usted.

Le vide y le truje
y está medio muerto
de miedo o de pena



CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

o no sé de qué.

Raima. -Ya se fué el tío Eusebio.

Bern. -Claro...ya se fué;
pero antes hablaba

Raima. y aunque procuré

Bern. que no se enterase

Norberto, llegaba

su voz, y noté

que se le nublaba

la vista y apenas

Raima. se tenía en pié.

Raima. -¿Que anda por el pueblo?.

Bern. - Mi ama...No lo sé.

Raima. -Cuando estuvo el amo
¿sabes que ha ocurrido?.

¡Habla, Bernabé!

Bern. -¡Ya se han descosido!

Pues la cosa fué

que el Rubio ha movido

yo no sé que lio

ni yo sé de qué.

Raima. ¡Estaba bebiendo!

¿Le traigo a Norberto? Bernabé)

Raima. - Si, hijo mio, vé;

pero...¿no me dices
nada más?

Bern.

-Aluego
se lo contaré.

Raim^a.

-¿Que decía el Rubio?

Bern.

-¡No sé lo que ha sido.

¡Estaba bebió!

Calcúlese usted....

¡No vuelvan al pueblo,
mi ama!.

Raim^a.

-¿Por qué?

Bern.

-Porque hay mucha gente
cabal y decente,

pero alguno sé
que anda murmurando....

y así Dios le dé

pa de cuando en cuando

la mitá del duelo

que la aflige a usted.

¡Vaya, que Norberto

quiere hablarla.!

Raim.

-Vé.

(Entra en la casa Bernabé)

¡Ay Virgen bendita

que este Bernabé
tan bueno y tan noble
me ha sobrecogio
con su "está bebio"
y su "no sé qué".

E s c e n a 8ª.

RAIMUNDA.- y NORBERTO.

Norberto. (Saliendo de la casa.)

-¡Tía Raimunda!

Raima.

-¡Norberto!.

¡Hijo!. Ven que te abrace.

Norb.

- ¡Lo que yo me he alegrao
de que hiciera llamarme,
de que usted quiera verme!.

Si despues de mi padre
y mi madre, la pobre,

que esté en gloria, y más vale,
si ella habia de verme

como toos, yo de nadie

me acordé, tía Raimunda,

como de usted en la carcel.

Raima.

-Yo en jamás he creído
que tu fueras culpable.

Norb.

-Bien lo sé, como supe,

cuanto hizo por salvarme.

¿Y la Acacia?

Raima.

-Tan triste,

como tós...que no en balde

han pasao tantas cosas

en tan pocos instantes.

Norb.

-¡Decir que yo habia matao a Faustino!

Y si yo no pueo probar donde estuve,

me echan a un presidio pa toda la vida

y Dios que me ayude.

Raima.

-No me llores, hombre.

Norb.

- Si esto no es llorar;

llantos, los que tengo llorao en la cárcel

y los que me quean...hasta que me maten

los del lucinar.

Raima.

- Como nadie sabe quien ha sio....

Norb.

- ¡Claro!

No lo sabe nadie...nadie más que Dios.

Raima.

-¿De nadie sospechas?

Norb.

-Yo sí que sospecho.

Raima.

-¿Y no lo dijiste a los jueces?

Norb.

-No.

Si canto....la juro que harian conmigo

lo que con el otro.

Raima. -Vengarse, ¿verdá?.

Norb. Pero, ¿tu no piensas en quien haya sio?.

Dimelo, Norberto, mira que no vivo pensando que a Esteban le puedan matar.

Norb. - Por tío Esteban no pase cuidao.

Raima. -¿Por qué?. Dime por qué. Tú lo sabes y lo sabe....quien me lo ha contao.

Norb. -Yo no he dicho ná,
ni tampoco lo sabe ninguno.....

Raima. es una malicia...No me haga usted hablar.

Norb. ¡Que si hablo, me matan!.

Raima. -¿Quien puede matarte?

Norb. -Los mismos que al otro.

Raima. -Alguno comprao....

¿Verdá?...En la taberna lo decia el Rubio,

Norb. -¿Lo sabe?.

Raima. -Y Esteban es quien lo ha sacao.

Norb. -Pa que no cantara.

Raima. -¿Pa que no cantara?.

Norb. -Estaba diciendo que él es aquí el amo.

Raima. -¡El amo! ¡Si, el amo! Porque el Rubio ha
sio....

Norb. - Eso...si señora.

Raima. - El que lo ha matao.

Raima. ¡El Rubio! Si yo lo sabia

Si lo saben tós.

Norb. -Porque él mismo se va descubriendo
y enseña el dinero...

Raima. -¡Ay, válgame Dios!

Un segador. (Dentro.)

- El que quiera a la del Soto
tiene pena de la vida.

Por quererla quien la quiere
le dicen la Malquerida.

Raima. -¿Escuchaste?...

Norb. -Ya lo creo.

Raima. -¡La del Soto!... Si... ¡La Acacia!
¡La dicen la Malquerida!!
¿Quien la quiere mal?

Ven. ¡Habla!

Peor que lo que me has dicho
no puedes decirme nada.

Norb. -No...no quiera usted perderme.
Tia Raimunda...que me matan.

Raima. -¡La dicen la Malquerida!
No sigas mas...Ya me basta.
¡Ay que ceguera, Dios mio!
¡Quien pudiera conservarla!.

Norb. - ¿Ande va usted?.

Raima. -¿Lo sé yo?.

Voy sin sentio... ¡La llaman
la Malquerida! Esa copla....
¡Esa copla...! ¡Acacia!.. ¡Acacia!!

E s c e n a 9ª.

mas DICHOS.- y ACACIA ..-

Acacia.-¿Que quité usté, madre?..

¡Norberto!..

Raima. - ¡Ven!..

¡Mirame fijo a los ojos!

Aca. - ¡Madre, que le pasa a usté?..

Raima. - No, tu no pues tener culpa.

Aca. - Pero, ¿que le has dicho tu?..

Rai. - Lo que saben tós, te dicen
la Malquerida.

Aca. - ¡Jesús!..

Raima. - ¿Tu no sabes que tu honra
anda en coplas?..

Aca. - ¡Eso no!

¡Mi honra no la he perdido!..

Raima. - Acacia: dimelo tó..
¿Por qué no le llamas padre?..

Aca. - Porque mi padre murió..

Raima. - Pues ahora vas a decirle
padre.

Acac^a.

-Padre, nunca... ¡no!

Ese es su mario,
el que usté ha querido;
pa mi no pue ser mas que
mas que lo que ha sio....
un hombre cualquiera,

y de otra manera
llamarle no sé...

Y sí tó lo sabe
como dice usté....

no me dé tormento,
que le prenda el juez
y que tó lo pague
como debe ser.

Raim^a

-¿La muerte de Faustino
me quies' decir? Y a mas.....
Dimelo tó...

Aca^a.

-No, madre.

Yo me supe guardar.

Raim^a.

-Y ¿por qué te has callao?

¿Por qué no me lo has dicho?.

Aca^a.

-Porque usté estaba ciega...

No lo hubiera creído.

Si había de estar ciega

para no haberlo visto... copiao.

Norb.

Si andaba a toas horas

Raima.

detrás de mi, sin tino...

¡Ese es el hombre que
me ha robao su cariño! os.

Norb.

Y el de mi padre. a ustó?

Raima.

Pa taparse el -No.

Acaca.

- Yo se lo tengo oido

Raima.

como si reviviera qu5?

su voz para decirmelo. odelo.

Raima.

- ¡Calla, hija mia! Ven a mi.

aquí, junto a tu madre. go.

Ya no me queda mas aquí.

en el mundo... y Dios hace

que me tengas aun us pies.

pa que pueda guardarte londes?.

¡Esteba! (Sale Bernabé de la casa)

Bern.

- ¡Señora ama, señora ama! hacer!

Raima.

- ¿Que traes tan acelerao?.

Bern.

- Que no se vaya Norberto....

Esteban.

Mire que se han apostao no del fondo)

los hermanos de Faustino

Raima.

y el tío Eusebio al otro lao....

que saben que está en la casa...

con tu casa! Y allí tía

que el Rubio se lo ha soplaó.

Norb. -Vienen a matarme.

Raima. -No.

Pa que te maten a ti
nos tien que matar a tós.

Norb. -¿Que le decia yo a usté?.

Pa taparse el creminal
buscan otra victima.

Raima. -¿Y qué?.

Tú no tiés que tener miedo.
Tendrian que matarme a mi.
Acacia...tu aquí conmigo.
Norberto...tambien aquí.
Tú, Bernabé...si alguien llega
tumbale muerto a tus pies.
Sea el que sea, ¿Me entiendes?.
¡Esteban!.

Acacá. -¿Que va usté a hacer!

Raima. -¡Esteban! ¡Esteban!

Acacá. -¡Madre!....

Esteban. (Sale por el camino del fondo)
¿Me llamas?.

Raima. -Escucha bien.
Aquí está Norberto, mira,
¡en tu casa! Y allí tiés

apostaos a los hermanos
de Faustino, ya lo sé,
pa que lo maten.

Esteb.

(Acuden por la derecha los es-
gadores. - ¡Raimunda!

Raima.

-Tu no eres hombre pa hacer
esas cosas cara a cara.

Esteb.

-¡Mira!... que ya vos
que via (Intentando sacar un arma.)

Acaca.

-¡Madre!... des atrever,

Raima.

¡Y sung! - ¡Déjale! ere yo sola
Que llame al Rubio... que venga
a matarnos a los tres.

Esteb.

-Tu estás loca. ¡Pues es!

Raima.

¡La Malquerida! - Estuve loca
cuando en mi casa te entré
pa que intentaras robarme
lo que mas pude querer.

Esteb.

-¿Que dices? ¡Estoy escuchando

Raima.

pa matarte - Yo no lo digo.

Lo dicen tós. ¿No lo ves?

¡La llaman la Malquerida!

¡Demasioo sabes por qué!

Anda.... Llévate a esos hombres

(Poniendose delante de Norber-
to)

porque pa matarle a él
me tien que matar a mi.

(Acuden por la derecha los se-
gadores.)

Anda y márchate a esconder
tu delito en una cueva
de alimañas...que ya ves
que vienen tós y conmigo
no te puedes atrever.

¡Y aunque estuviera yo sola
con mi hija!... Oyelo bien;
¡mi hija!..¿Tu no sabias
que era mi hija?. ¡Pues es!
¡La Malquerida!... ¡Que pena!
Pero yo la guardaré
y haste cuenta de que vive
su padre...y acércate...
que aquí te estoy acechando
pa matarte yo tambien.

T E L Ó N.

=====

=====
Copias a maquina.

I F. Contreras Sanchez.

--Jorge Juan 49 y. 51.

Madrid....

=====

" L A M A L Q U E R I D A "

=====

=====

A C T O T E R C E R O /

=====

=====

le JACTO en TERCERO.

----- (Algun mirando hacia el campo) -----
Julia. - Portal de la casa de "El Soto". Puerta grande al foro, que da al campo. Una puerta a la derecha y otra a la izquierda.

dejar de serlo.
E s c e n a 1ª.

Raima. Lo que ha RAIMUNDA. - y JULIANA.

en un día (Raimunda a la puerta del foro y mirando con ansiedad hacia fuera. Despues Juliana.)

Raima. - No viene. ¡Y pué que no vuelva!

Julia. - ¿Tu no re? (Entrando.)

Julia. - ¡Raimunda! ¿Que haces?.

Raima. y eso que soy mal pens-¿Yo?. Nada.

¿Y el herido?..a ende pequeña

Julia. le hubié tomar-Mejorando.

Con él se quedó la Acacia.

¡Anda! Vente con nosotras;

Raima. que me dás miedo.

Raima. -Miraba

si venia Bernabé,

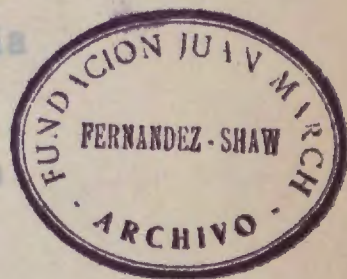
CARLOS MANUEL FERNANDEZ

Raima. que ya parece que tarda.

Julia. -Si vienen los de Justicia

con Bernabé, mucho falta.

Raima. -¡Los de Justicia! ¡Y que entre



la Justicia en esta casa.!

(Sigue mirando hacia el campo)

Jul^a. - ¡Vamos!. Entrate conmigo,
que yo ~~xa~~ bien sé a quien aguardas:
Es tu marido y no puede
dejar de serlo.

Raim^a. - Así pasa.

Lo que ha durao muchos años
en un día no se acaba.

Jul^a. - ¡Quien pudo pensar que un hombre
como el amo, se extraviara!.

Raim^a. - ¿Tu no reparaste?...

Jul^a. - Nunca,

y eso que soy mal pensada..
Pué que si ella ende pequeña
le hubiá tomao confianza,
él la hubiá mirao como hija
y otro gallo nos cantara.

Raim^a. - ¿Le disculpas?.

Jul^a. - No es disculpa
que no la tié.

Raim^a. - Calla, calla.

Jul^a. - ¡EL odio engendra el cariño
y el cariño no tié entrañas!.

Raim^a. - Ese hombre es capaz de todo

Pero, si pierde a la Acaciá,
como me llamo Raimunda
les parto a los dos el alma;
á él por su infamia tan grande,
¡á mi hija por tolerarla!

E s c e n a 2ª.

DICHAS y BERNABÉ.

Julia -Aquí está Bernabé.

Raimunda -Entonces (A Bernabé que entra por el fondo)

-¿Vienes tu solo?

Bernabé -Sí.

Raimunda -¿Qué dicen en el pueblo?

Bernabé -Ná bueno...pueblo al fin.

Allí nadie sé entiende.

Too es un ir y venir;

los hombres no salieron

al campo á su trajín.

Raimunda -Al amo ¿no le has visto?

¿no ha ido por allí?

Bernabé -Sé que paso la noche

en un chiribitil

allá en los Berrocales,

No debe andar así;

Raimo. que estan muy mal las cosas
el mundo es muy ruin
y pué pensar la gente
que lo que quíé es huir.

Bern. Al padre de Norberto

Raimo. esta mañana vi

con el tío Eusebio hablando... (izquierda)
¡y no les quise oír!

Raimo. -Entonces, el tío Eusebio
¿está en el lugar?

Bern.

-Sí

Con sus hijos, toos presos
menos el chiquitín

que iba detras llorando.

Raimo. -¡Y aquella madre allí!

¡Si supieran los hombres
too lo que hacen sufrir!

E s c e n a 3ª

DICHOS y la ACACIA.

Acacia

(Saliendo por la izquierda)

-Madre la llama Norberto.

Dice que tié mucha sed.

Raima.- Siendo el agua de naranja
se le pué dar de beber.

Bern. - Habrá que (A Bernabé)

¿Trajiste las medicinas?.

Barn. - Ahora se las entro a usted.

Raima.- Voy por la jerra.

Acacia.- (Hace mutis por la izquierda)

E s c e n a 4ª.

ACACIA.- JULIANA.- BERNABÉ.

Acacia. (A Juliana.)

-¿Y ese hombre,
no ha vuelto?.

Julia. - ¡Que ha de volver!

Bern. Salíó anoche como loco
y el Rubio salió tras él.

Aca.- Pero, ¿no está preso?

Julia. -Nadie
se ha enterao de lo de ayer....

Bern. -,Solo nosotros supimos...
y, si nos pregunta el juez,
diremos lo que su madre
nos ordene responder.

Acacia.-¿No va a contarle ella toó?

-Julia.-Pues si lo cuenta ,ya ves.

Julia. la verguenza tan maligna
que sobre ti va a caer.

Bern. - Habrá quien piense que ha sido
consentidora tambien. y lo soy...

Julia. - ¡No pué andar de boca en boca
la honra de una mujer!.

Acac. - ¡Mi honra! No me da pena
que duden de mi honradez.

Ya no tengo que casarme.

Acac. Si a la boda me presté
fué solo porque queria
desesperarle.

Julia. (Juliana y Bernabé no pueden
reprimir un movimiento de te-
rror.)

Acac. - ¡Ya ves cómo! ¡Esomes!

Porque endemonió mi alma
haciendome padecer,
que al ver como le queria
mi madre más cada vez,
siempre bebiendo su aliento
y colgá del cuello de él,
!he derramao muchas lágrimas
y me he tragao mucha hiel!.

Julia.- Pa tu madre siempre has sido

Julia.- tu lo primero.

Acac.- ¡y dices que -No sé.

Acac.- Pa él, si lo he sido... y lo soy...

Julia.- ¡Mas no como debe ser!.

Como debía haber sido:

porque a fin de cuentas, él

ino te hubiá querido mal,

Bern.- si le hubiás querido bien!

Acac.- Pero, ¿como iba a quererle

Julia.- si él me ha hecho aborrecer

Bern.- a mi madre?...

Julia.- (Horrorizada)

Acac.- ¿Tú? ¿Que dices?

Acac.- ¡Ya ves cómo le querré!

Acac.- ----- ¿Porqué?

Julia.- El cariño a la madre es cariño

que tós en el mundo lo tien que sentir

Acac.- nace al lao de la cuna del niño

Bern.- y no se separa de nuestro vivir.

¡Que cariño tan sano y tan bueno

-El sac-
que no le hay mejor!

Julia.- ¡Ay! ¿Porqué para mí está tan lleno

Bern.- de infame veneno

Acac.- Vanos,

Jul. ¿Por qué lo consientes, Señor?

Jul^a. - Hablas así por tu madre

! y dices que no la quíes!

Aca^a. - Mejor la hubiera querido

si en mi casa no entra él,

que siendo yo muy pequeña

toa una noche me pasó

Bern. con un cuchillo guardao.

Barh. -Pues ¿que pensaba usted hacer?.

Aca^a. - ¡Clavarselo!

Jul^a. algo al amo? - ¡Virgen mía!

Bern. - ¡Matar al amo!...

Aca^a. Ya se verán. - ¡No sé!

Rubio. a quien hubiea matao!

Jul^a. - ¡Tu quies al amo!

Aca^a. las medicinas que trajo - ¿Porqué?

Jul^a. - Porque pa odia de ese modo
tié que haber mucho querer.

Aca^a. - ¿Que yo le quiero? ¡Eso, nunca!

Bern. (Que se habia retirado al fon-
do.)

-El amo.

Jul^a. ^{¿dónde?} - ~~Me has visto tu?~~

Bern. - ^{ahí} ~~aquí ya mismo~~ le tiés.

Aca^a -Vámonos.

Jul. - -Si, que es mejor
que no te encuentres con él.

(Mutis de las dos mujeres por
la izquierda.)

E s c e n a 5ª.

BERNABÉ .- ESTEBAN.- y EL RUBIO.

(Esteban y El Rubio entran con
escopetas por el fondo.)

Bern. -¿Manda algo?.

Este. -Nada.

Bern. -¿Le digo
algo al ama?.

Estb. - No, ¿Pa qué?.

Ya me verán.

Rubio. -¿Y el herio?.

Bern. -Mejor. Voy a que le den
las medicinas que traje.

(Se va por el fondo y a poco
vuelve a salir por allí con
varios ~~paquetes~~ paquetes, cru-
za la escena, y desaparece por
la izquierda.)

Estb. (Al Rubio al quedarse solo)

Rub. -Ya hemos llegao. ¿Que me quiés?

Estb. -Pero tu has sido

quien luego lo ha ido pregonando.

Rubi. - Y usted debió estar cuando

E s c e n a 6ª.

Vi que ESTEBAN.- y EL RUBIO....

Rub. - ¿Y que quíe usted que yo le diga ?.

Aquí bien pué usted hacerse fuerte.

Un hombre que huye se convierte

Estb. pronto en su propio delator.

Esteb.- Si, pero ya que me has traído,

dime que haré yo pa salvarme

si esa mujer vuelve a acusarme

Estb. ante el tio Eusebio y ante tós.

Rubi. - Si seja usted a los del tio Eusebio

que ayer se hubieran entendido

con el que está... na mas que herio,

no hubiea ya na que temer.

Pero ese pué perjudicarnos

y hay que callarle como sea

que lo del crimen, usted crea

que supe hacerlo muy rebien.

Estb. - ¿No hay pruebas? to de por medio.

Rub. - Eso hoy no tie -No. separado.

Estb. ¿Por qué habrá un -Pero ¿u has sio?

Rub. quien luego lo ha ido pregonando.

Rubi. - Y usted debió matarme cuando me vió borracho por ahí.

Vi que libraban a Norberto....

¡que iban detrás del asesino!

Tuve temor; y bebí vino....

¡y no sé que pude decir.!

Estb. -El caso fué que me perdiste.

Rub. -Verdá.Por mas que aquella tarde

lo que me hizo mas cobarde

fué que corría ya el rumor

Estb. - ¿El de la copla!

Rub. -Y entre oirlo

y figurarme que Norberto

diría de él que era muy cierto

perdi el aplomo,y ise acabó!

Usté a Norberto le ha impedio

que se casara con la Acacia.

Ahora él sospecha,y nuestra audacia

debe su voz enmudecer.

Porque hay un muerto de por medio.

Estb. -Eso hoy me tié desesperado.

¿Por qué habrá un muerto y un malvado?.

Rub. -Eso...quizá lo sepa usted.

Estb. - ¡Rubio!

Rub. - Que yo tengo memoria
y que recuerdo de aquel día
que dijo usted que me impediría
su casamiento.

Estb. (Amenazador)

-¿Quiés callar?.

Rub. - Luego pasó lo que sabemos
Y usted me dijo...

Estb. (Agarrandole por un brazo)

Rub. - ¡Miserable!

Rub. (Desasiendose)

-¡Eh! Señor amo: cuando hable
tenga cuidao con lo demás.

Y no crea usted que no le he visto
hace un momento en la cuneta
encañonarme la escopeta.

Pa eso, mi amo, no hay razón.

Manchás de sangre vuestras manos
hemos de ser ya, como hermanos.

¡Lo que está hecho es de los dos!

Pero no tema, si es preciso
yo solamente doy la cara
y aquí usted luego influye para

que la condena sea abreviá.
Pero entre tanto no me olvide;
porque al volver vendré mandando .
Lo que yo quiero es mucho mando.
Mandar yo siempre en tós, ¡Mandar!

E s c e n a 7ª.

DICHOS.- y RAIMUNDA.

Raimunda.

(Sale con una jarra .Al ver a Esteban y al Rubio ,se detiene asustada .Despues de titubear un momento llena la jarra con el agua de un cántaro.)

Rub.

(Al verla.)

-Con licencia,mi ama.

(Se aproxima a ella.)

Raimda.-¡No te me acerques!

¿Por qué habrás,vuelto,Rubio?

No quiero verte.

Rub. - Pues ha de oírme!

Es preciso,mi ama,

que yo me explique.

Raim. -¡Que ésta mi casa sea!....

¡Jesús,Maria!

Rub. -Han de venir al cabo

los de Justicia,

y para entonces

Rub. hemos de estar tós juntos
y tós acordes.

Hay que salvar al amo,
sin mas historias.

Raima. Además es mentira,

Rub. lo de la copla.

Raim. -¡Tu sí que mientes!

Estb. Cuando la gente canta

Rub. tié razón siempre.

Rub. - Deje usté que pregonen

Raima. y hasta que canten Estaban beja la
pero usté, por el amo
debe callarse.

Raima. -Solo de oírlo
me estan entrando ganas
de andar a gritos.

Rub. - No se enfade mi ama,
por bien de tós;
no hay razón pa esos modos.

Raima. -¿Que no hay razón?.

Rub. Matar a un hombre
y que hay otro herio

¿no es pa dar voces?.

Rub. -Es que lo de Norberto

bien poco fué. *(da no puede contener una exclamación de estupor)*

Hubo lo menos malo

que pudo haber.

Raim^a. - ¡Cobarde! ¡Galla!

Rub. (A Esteban.)

- A usté le dicen, amo.

Estb. - ¡Rubio!

Rub. (Dominante)

- ¿Que pasa?.

Raim^a. (Al ver como Esteban baja la cabeza ante el Rubio.)

- ¡Y bajas la cabeza!

¿Que más castigo?.

Ya es el amo en la casa.

¡Pué que más digno!

Estb. - ¡Raimunda! *(Raimunda que no ha podido contener las lágrimas.)*

Raim^a. - ¿Qué?.

Conmigo si te atreves.

Estb. - ¡Que razón tiés!

Rubi. - ¡Señor amo!

Estb. - Anda Rubio:

marchate, quita.

Dime tu como quieres
que te lo pida.

(Raimunda no puede contener,
una exclamación de estupor)

Rub. - Ya me voy.

(A Raimunda)

Y ya sabe
que por mi causa
muerde un hombre la tierra
pero la Acacia
se hubiea perdido
si no hace el Rubio a tiempo
to lo preciso.

(Hace mutis por la puerta de
la derecha.)

E s c e n a 8ª.

Y RAIMUNDA.- ESTEBAN.

Esteb. (A Raimunda que no ha podido
contener las lagrimas.)

- No llores mas, no me llores.

No valgo yo pa esos llantos.

Ya soy na más que uno de tantos
malhechores:

un criminal de los peores .

Si no me quías tener acul

me saldré en medio del camino
y cuando el Juez venga por mí
diré que soy el asesino.

Raima.- No he pensado jamás
entregarte al Juez

¡Hoy salvar a Acacia me preocupa más!

El juez que has debido
temer esta vez

soy yo, la mujer que creía
tener un marido
como merecía,

¡y tíe que pensar
como va a mentir

pa que no le puedan hoy encarcelar!

No llores tampoco, que el juez va a venir
y has de levantar

la cara lo mismo que Acacia y que yo
para contestar

que na conocemos de cuanto pasó.

Aunque el fuego en casa se haya de aclarar
el humo por fuera jamás se ha de ver.

¡Limpíate esos ojos! Que, ya que has llo-
sangre deberían haber derramado.

-19-
¡Bebe un poco de agua! ¡Veheno ha de ser

(Transición.)

No bebas aprisa que estás tó sudao.

(Volviendo al tono anterior)

¡Mira como vienes! Tó el cuerpo arañao.

¿Quien te pué creer?.

¡Ven y que te lave! ¡Lástima me has dao!

Estb. -¡Ay, si tu supieras! ¡Raimunda, mujer!...

Yo nunca he dejao de quererte;

que, de cada día te he querido más.

Fué un mal pensamiento que me entró de
pero, ¡cuantas veces uno piensa mal ^(pronto)

y luego se olvida de la mala idea
como si la hubiea tenido jamás.

A mujer ninguna miré con malicia .

Y a ella no la hubiea querido mirar

¡Me ardiá la sangre

cuando la sentia de acá para allá!

No sé como ha sio .Que las pocas veces
que a solas con ella me pude encontrar
escapé corriendo, porque no sabia
si darla de besos o de puñalás.

Y es que estaba loco, .Y me lo callaba

pa que tu no fueses a sufrir por ná

!Yo nunca he dejao de quererte,
que, de cada día te he querido mas!

Raima. - Maldita locura que te perdió.
¡Si la chica se hubiea casao
cuando quise yo!

Estb - Si no era casarse;
era que saliese la Acacia de aquí;
que iba yo a dejar
de sentirla vivir junto a mí;
que to su desprecio
me llegó a parecer algo mío.

!Ya lo sabes tó!

Y puede dedirse que hasta ahora yo
tampoco lo habia advertio...

Raima. - Si tu nunca has sio
un hombre de mal,

CARLOS MANUEL FERNANDEZ SHAW

¿por qué ante mis ojos te habías convertido
en un criminal?.

¿Sera que una pena sufrimos los dos?

¿Que el padre de Acacia no me ha perdonao
que me haya contigo casao?.

¿No pué ser un castigo de Dios?

Est. -Yo soy bueno, lo soy, ilo he de ser!



Raim^a. ¿Que he de hacer pa que tu me perdones?

Raim^a.-Ahora ná.Lo que importa hoy hacer
es callar toas las murmuraciones.

A mi hija podemos mandar
al Convento que allí bien lo pasa.

Y en el Encinar
se podía estar
hasta que haya vuelto la paz a esta casa.

Y pué que algun día
vuelva la alegría
pa ti a aun pa mí.

Si no fuea,por ese;por el muerto....

Estb.

-Si;
ese entre nosotros ya está siempre aquí.

(Se va por la derecha)

E s c e n a 9^a.

RAIMUNDA.-ACACIA.

Acac^a

(Sale por la izquierda en cuanto Esteban desaparece.)

-¿Quién ustés echarme?

¿Soy yo la que estorbo?.

¡Quien ustés que me quite de en medio
pa quedarse tranquilos y solos!

Raima. -¿Que dices, Acacia?
¿No has sido tu misma
la que mas de una vez has querido
marcharte al convento pa unos cuantos
(días)
Y ahora que se ofrece
la ocasión pintada,
por bien de tu honra, la derecha
por bien de esta casa,
¿no vas a ayudarme pa que tós podamos
llevar como antes la frente muy alta?

Acacia. -¿Sufrir yo la pena
salvando a ese hombre?
¡Nunca! ¡Si ustés callan,
hablaré yo entonces!
Ya ha llegao el padre de Norberto. Quiero
que escuche mis voces.

Raima. -¡Calla por Dios Santo!
¡Que tanto le odies!....

Acacia. -Le odio, como él sabe
que le he odia siempre.

Y si no quíé verse delatao por mí
¡ya pué deshacerme!
¡Que venga y me mate...

pa ver si usté deja por fin de quererle!

E s c e n a 10ª

DICHAS.- ESTEBAN. Al final el
RUBIO.-JULIANA,-BERNABÉ , y
gente del pueblo.

Esteb. (Saliendo por la derecha)

-Tié razón la Acacia.

Debo salir yo.

Tu me hubieras pronto perdonao, Raimunda,
pero ella nó.

Al juez ahora mismo
me entrego, ¡Dejadme!

Raima.- ¡No Esteban! ¡Mi Esteban!

Acacia.- -No le deje, madre.

Raim. -¡Hija!

Esteb. (A Acacia)

¿No es que quieres
ser quien me delate?.

Siempre te he querido

¿Porqué me has odiao?

Malquerida has sido sin yo pretenderlo.

¿No me has perdonao?.

Raima (Suplicante.)

¡Qu- Llamale ya padre.... Te voy a matar!

Acacia ¿Se lo llamarás? ... al zapato de Es-

Abrazale y diselo. Que hasta nuestros muer-
(tos
se tien que alegrar.

Estb. (Tendiendo sus brazos a Acacia)

- ¡Hija, hija!

Acacia (Abrazandose a él.)

Raim. - ¡Esteban!

Raim. - ¿Como?.

Acacia. - ¡Esteban!

Raim. - ¡Ah!

¿no le dices padre?.

(Acercandose al grupo que forman los dos abrazados) A Esteban.)

¿No púes contestar?

¿Tu boca en la suya y tu de ese modo?

Quita que ya veo con toa claridad!

¡Quita maldecia, que tu tiés la culpa
de cuanto en mi casa nos pudo pasar!

Acacia. - Matéme usté, madre.

¡Matéme! Es verdad;
es el solo hombre a quien yo he querido.

Raim^a (Fuera de sí.)

¿Que dice? ¿Que dice? ¡Te voy a matar!

Acac^a (Acogiéndose al amparo de Es-
teban.)

- Defiendame usted, Esteban.

Estb. (Que ha cogido su escopeta pro-
tege a Acacia y dice a Raimun-
da)

- Prueba a acercarte aquí.

Raim. -Ya estás descubierto.!

¡Mas vale así!

(A voces)

Que vengan aquí todos;

al criminal prended.

¡Prended a mi hija!

Acac^a (A Esteban.)

- ¡Vayase usted!

Este. - Sin tí no quiero ná;

contigo quiero tó.

El monte nos llama,

vamonos los dos.!

Raim. -¡Aquí está el asesino!

(Han llegado por diferentes
puertas el Rubio Bernabé, Ju-
liana y gente del pueblo.)

Prendedle.

(Señalando a Esteban.)

¡Ha sido aquel.!

Esteb.

(Amenazando con la escopeta y pretendiendo ganar la salida del fondo.)

Coro. - ¡Muerá!

Raim.

- ¡Abrid paso pronto!

Coro.

¡Que ná miraré!

Esteb. - Matadme si queréis.

Raima. - ¡Al asesino!

Julia. - ¡Raimunda! ¡La ha matado!

Estb. - ¡Paso!

Raima. - Si me siento morir.

Coro. - ¡Al asesino!!

Pero fué por salvar a mi hija.

Estb. - ¡Abrid!

Julia. - ¿Y la Acacia, ando está? Ven aquí.

Raima. - No saldrás, no saldrás.

Acacia. - (Acercando al lado de su madre)

Coro. - (Dentro)

- ¡Madre, madre, perdón!

- ¡Al asesino!!

Raima. - Venos mal

Raim. - ¿Oís?

hija mía que lloras por mí.

Estb. - ¡Paso!!

Coro. - (Dentro y fuera.)

Raim. - Cuando me mates.

¡Muerá! ¡Muerá!

¡Viva, no!

Julia. - ¡Raimunda, Raimunda!

Est. - Pues, así.

Acacia. - Madre mía, perdón.

(Disparando la escopeta é hiriendo a Raimunda.)

Raim. - Na ese

Raim. - Bendi (Cayendo desplomada)

- ¡Ah! la de Nuestro Señor!

Acacia. - ¡Jesús!

T E L O N.

Jula^a. - ¡Virgen mía!

Rub. (A Esteban.)

-¿Que ha hecho usted?. ¿Que ha hecho usted?

Coro. - ¡¡Muera!!

Raim. - ¡Dios mío!

Coro. - ¡¡Muera!!

Esteb.- Matadme si quereis.

Jula^a. - ¡Raimunda! ¡La ha matao!

Raim^a. - Si, me siento morir.

Pero fué por salvar a mi hija.

Jula^a. - ¿Y la Acacia, ande está?. Ven aqui.

Acac^a. (Acudiendo al lado de su madre)

- ¡Madre, madre, perdón!

Raim. - Menos mal

hija mía que lloras por mí.

Coro. (Dentro y fuera.)

¡¡Muera!! ¡¡Muera!!

Jula^a. - ¡Raimunda, Raimunda!

Acac^a. - Madre mis, mi madre; perdón.

Raim. - Na ese hombre podía contra ti.

¡Bendita la sangre que salva
como la de Nuestro Señor!

T E L Ó N.

